
GACETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA E INDIAS
DEL MARTES 7 DE ENERO DE 1812.

ESPAÑA.

Lima 10 de julio de 1811.

La gaceta extraordinaria del gobierno de esta capital de hoy contiene el siguiente parte del general en jefe D. José Manuel de Goyeneche, dado en el campo de batalla á 22 de junio de 1811, y dirigido al señor virey del Perú.

“Exemo. Sr.: La gran victoria de Guaqui, que el ejército de mi mando ha obtenido contra el enemigo el día 20 del presente, es un premio que el Dios de los ejércitos ha dispensado á la lealtad del Perú, y á los incesantes desvelos de V. E. por su seguridad y conservacion. La mañana del 19, cuando me hallaba distante de atacarlos, supe que con todas sus fuerzas se habian colocado en tres gruesos en Guaqui, Caza y Machaca, y que á dos leguas de este punto habian echado un puente en el Desaguadero, haciendo pasar una columna de 1200 hombres sobre nuestro territorio, que solo distaba 4 leguas de la division del coronel D. Gerónimo Lombrera, á quien tenia colocado á mi derecha para proteger esta posicion. Este atrevido movimiento del enemigo me trasladó al teatro próximo de las desgracias en que iba á ser envuelto muy luego, pues advertí su plan de distraer mis fuerzas por el frente y flanco derecho, interin hacian lo mismo por la espalda, mediante la comunicacion establecida con su nuevo puente. En el instante que sus movimientos me aclararon su plan, determiné mi salida con todo el ejército para atacarlos, y deshacer unos proyectos que ántes de 24 horas debian realizarse en mi concepto, justificado por las noticias que con seguridad he obtenido. Convoqué á junta de guerra, instruí á los jefes de nuestra difícil situacion, y de la necesidad de anticipar una batalla al rayar del día 20: la uniformidad de dictámenes, y el valor de todos, no me dexó otra cosa que depositar mi suerte en sus manos; á cuyo fin ordené que á las 3 de la mañana, á la señal de un cañonazo, se pudiese el ejército sobre las armas; que el coronel D. Juan Ramírez con los batallones de los beneméritos, coronel Don Pablo Astete y tenientes coroneles D. Luis Astete y D. Mariano

Lechuga, y 350 hombres de caballería de Arcquipa y Tinta con 4 cañones, se pusiese en marcha á atacar á Caza, que es una quebrada sobre el camino de Machaca con comunicacion á Guaqui, donde tenian un gran campamento con artillería, interin yo con los del real de Lima, el digno coronel D. Francisco Picoaga y D. Fermín Pierola, y 300 de caballería, 40 de mi guardia y 6 piezas de artillería, me dirigia á tomar á Guaqui, punto de reunion de su cuartel general.

„Al rayar el dia, el ejército estaba todo en marcha, y nuestras valientes guerrillas posesionadas de las faldas de los cerros de mi derecha, cuyas alturas, á la hora de nuestro movimiento, descubrimos todas coronadas de inmensa indiada, alguna caballería y fusileros, que armaban una gritería y aullidos, que resonaban por todas partes, acompañados de fuego y granadas de mano tiradas en ondas; pero la intrepidez de las nuestras, á cargo de los oficiales Ontaneda, Valle y Alvarez de ingenieros, los desalojaron, avanzando con fuego sostenido á medida que marchaban mis tres columnas, sin que en ningun punto hiciesen otra cosa los enemigos que reunirse y huir, ocupando nosotros los puestos de donde los desalojamos. A las 9 del dia oí á mi derecha un fuego fuerte y muy empeñado de artillería, que sostenia el coronel Ramirez; lo que me hizo creer que habia empezado la accion, con lo que aceleré mi marcha á tomar el camino que de Guaqui desemboca en Caza, ántes que el ejército enemigo lo tomase, y nos cortase la comunicacion entre ámbos: situado en él con oportunidad, ordené á mi mayor general que con el real de Lima, el batallon del coronel Pierola y una pieza coronase las alturas, aguardase mis órdenes, y sostuviera á Ramirez.

„Ya el enemigo, noticioso de mi aproximacion, habia salido de Guaqui con 15 piezas de artillería y 2000 hombres guiados por Castelli, y mandados por Valcárce y Montes de Oca, y tomando una posicion sobre el camino casi inexpugnable de un morro flanqueado por la laguna y por montes superiores, me aguardaron en él: me dirigí á la frente del batallon del coronel Picoaga, y mi caballería toda con 5 piezas al cargo de los distinguidos oficiales Castrillon é Hinojosa, que rompieron el fuego, que fué contestado por el enemigo con un ardor y energia extraordinaria, pero con poco éxito, porque su formal empeño era hacerlo al punto donde yo mandaba, sin duda por haberme reconocido: y desplegada mi infantería en batalla, la artillería al frente, y la caballería apoyada en la laguna, seguí avanzando hasta medio tiro de ellos, y meterme baxo de sus fuegos. Dos horas seguidas lo recibí sin contestar con un fusilazo, en cuyo tiempo fué admirable el orden y serenidad de mis tropas, que hicieron algunos movimientos de pesicien y amago, pero jamas de repliegue ni retirada: tres veces cargaron á mi caballería sobre el costado izquierdo, y en todas fueron rechazados, no obstante lo bueno de la suya.

‘Me hallaba en esta tenaz posicion sin poderla romper por la elevada del enemigo, quando despaché á mi edecan D. José Moya

son órden al mayor general de que tomase las alturas de mi derecha que flanqueaban al enemigo, para atacarlo desesperadamente por el frente y costado; pero este hábil oficial, viéndome sacrificado por aquel, y conociendo que era el modo de darme la victoria con este movimiento, ya se había puesto en marcha con el real de Lima, dexando siempre el camino cubierto con el batallón de Pierola. Luego que lo avisté, y que caminaba con la rapidez que era urgente, destaqué tres compañías sueltas, que avanzasen por el frente dispersas, ínterin yo con el resto de la tropa en columna entraba por la lengua de tierra de la izquierda. Su caballería quiso detener este empuje, y salió á oponerse; pero fué arrollada, hasta que viendo el enemigo dominada su posición por el incomparable Tristan, que hacia un fuego horroroso, y por mi parte tomando el frente con ardor y su costado izquierdo en órden, se puso en fuga desordenada para Guaqui: lo perseguimos con ardor hasta posesionarme del pueblo, donde cogí todos sus almacenes de municiones de guerra y boca y sus hospitales.

„El camino quedó cubierto de sangre y cadáveres enemigos, y regado de municiones; en el pueblo tomé 15 cañones de bello servicio, los mas de á 4, y entre ellos los 4 que llevó á Santiago D. Narciso Basagoitia. Mi marcha á Guaqui fué interrumpida por las partidas de prisioneros, que hincados de rodillas lloraban y pedían clemencia, porque les habían hecho creer que todos serían pasados por las armas, pero aun me despojé de mis pañuelos y los de mis fieles edecanes para enxagar su sangre y cubrir sus heridas, haciéndolos conducir al Desaguadero.

„Serian las 4 de la tarde cuando recibí un parte verbal del coronel Ramirez que se hallaba en Caza, en que se me avisaba de haber conseguido una completa victoria contra Viamont y Diez Velez, pero que necesitaba de mi reunion, porque una gruesa columna de caballería de cochabambinos se le acercaba. No obstante la gran fatiga de mi tropa la reuní, y abandonando á Guaqui, me puse en marcha, y á una legua de distancia recibí nuevo mensaje, en que me decia que ya no me necesitaba, porque los enemigos se le retiraban y venían con direccion á mí. Volví luego al mismo pueblo casi al anochecer, fixé mis puestos y posiciones, y pasé la noche sobre las armas al raso, tomando muchos prisioneros, que persuadidos que Guaqui era suyo, buscaban su apoyo. Envié al Desaguadero por mulas, y al anochecer hice cargar las 15 piezas, 280 caxones de todo género de municiones de artillería y fusil de exquisita calidad, y 6 cargas de botica; y dando al saqueo de la tropa los almacenes de víveres abundantísimos, di fuego á lo demas, replegándome en busca del coronel Ramirez, que pasó la noche con sus tropas como yo; y siendo el cansancio de todas extremado, pues en 40 horas ni durmieron ni comieron, volví ayer á este punto, donde quedo reponiéndome, no de la pérdida, sino del cansancio y desvelo.

„Ademas de estos efectos he tomado por mí cerca de 400 fusiles, 250 prisioneros y 3 oficiales; 60 pasados con sus armas de las tropas veteranas del Sr. Nieto, dexando todo el camino regado de ca-

da veres, cuya sepultura ordené ayer, habiéndose notado entre ellos muchos oficiales. De nuestra parte solo he tenido 7 muertos y 12 heridos: y la del coronel Ramirez consiste en lo que V. E. notará por el parte original que le incluyo, recomendando á este digno gefe, cuya serenidad y valor es superior á todo elogio, al igual de los otros que le acompañaron en sus divisiones, como el coronel D. Pablo Astete, y los tenientes coroneles D. Luis Astete y D. Mariano Lechuga; y tanto á dicho Sr. Ramirez, como á los nombrados, he concedido escudos de premio para que se perpetúe su honor y constancia.

„No caben elogios para la generalidad de la tropa y oficiales: el valor, la firmeza y la irritacion reynabá en sus corazones, y en tiempo mas sereno avisaré á V. E. las gracias que en el campo de batalla he concedido en nombre del rey, sin excluir á los beneméritos del real de Lima, por ser dignos de ellas. — Por mis propias manos he puesto en el brazo firme del mayor general D. Pio Tristan un escudo de valor en prueba de mi gratitud y de su pericia, pues con ella, ademas de lo expuesto, puso en fuga una columna enemiga que de Guaqui se dirigia á Caza, y le tomó dos cañones. — El coronel Picoaga me acompañó con la nobleza y carácter valiente que le es genial, y disfrutó del mismo escudo en union del coronel Pierola, teniente coronel D. Rufino Bercolme, y mis fieles y valerosos edecanes, conde de Casa Real, D. Mariano Campero, D. José García Santiago, D. José Moya, Don Juan Imaz, D. José Casellas y D. José Guerra, que todos llevaron mis órdenes, y me acompañaron con serenidad. — El cuerpo todo de artillería ha llenado sus deberes con inexplicable valor y acierto: no hallo como recomendarlos, ni explicar los conocimientos del sagaz y valiente comandante de ingenieros D. Manuel de Leon, para quien pido á V. E. la propiedad de teniente coronel, á que se ha hecho muy acreedor: le he concedido un escudo de honor, lo mismo que al de artillería D. Antonio Martinez, y á los oficiales Castrillon, Herrera é Hinojosa, teniendo V. E. presente que Leon estuvo á mi lado en las horas del fuego y del riesgo. — Igualmente me acompañó mi auditor D. Pedro Lopez Segovia y el Sr. D. Pedro Vicente Cañete, que fueron espectadores de la batalla.

„Los cochabambinos cortaron el puente que echaron entre el Desaguadero y Machaca, y los creo en fuga: pero mis miras van ahora sobre ellos, y no perderé momentos sin dexarlos de la mano: la tropa enemiga, situada en Tiquina, acabo de recibir parte de que se ha fugado toda ayer á las 5 de la tarde. — Despacho con esta plausible noticia á mi edecan D. Juan de Imaz, para que como testigo ocular de la accion informe á V. E., y lleva encargo de presentar en mi nombre al pueblo de Lima, representado en su cabildo, una de las dos banderas cogidas á los enemigos. — He cumplido con los deberes de mi cargo, y solo ruego á V. E. crea que anhelo por la paz, y que nuestro señor le guarde muchos años. Cuartel general del Desaguadero 22 de junio de 1811. — Excmo. Sr. — *José Manuel de Goyeneche.* — Excmo Sr. Virrey del Perú.”

Parte del coronel D. Juan Ramirez.

„Señor general en jefe: Al fin nos concedió la providencia el feliz momento de ver disipada esa negra niebla que habian formado los espíritus revolucionarios, y yo tengo el honor de comunicar á V. S. una superficial noticia de lo acaecido en el campo de Jesus de Machaca. Desde el instante en que la columna que llevé baxo mis órdenes se avistó con el enemigo, mandé avanzar las dos partidas de guerrilla de infantería: estas tuvieron su ligero tiroteo con la avanzada de caballería enemiga, constante como de unos 200 hombres, que de la primera descarga partieron á escape. Luego se manifestó á lo lejos el grande trozo que venia marchando en batalla, con su respectiva caballería de apoyo hácia el llano. En consecuencia, hice desplegar tambien en batalla por el costado derecho á la division de Paruro, compuesta de 530 hombres de infantería; y por el izquierdo, la primera del centro, que es de Paucartambo, constante de 512 de la misma clase, dexando á retaguardia formada en columna la segunda de idem de Abancay, con 560 hombres, asimismo de infantería, para ocurrir donde la necesidad lo exigiese. Continuando, pues, en este pie la marcha con direccion al campamento enemigo, empezó la descarga de una batería de cañones que habian colocado en un cerrito inmediato, sostenida de las partidas de guerrilla de unos 150 fusileros, sumamente diestros en el fuego. Avanzaron á ella las nuestras, y por consiguiente la demas tropa; manteniéndose los 318 hombres de nuestra caballería á la observacion del movimiento que hacia la enemiga, la cual estuvo solo en expectacion, sin atreverse á ofender, no obstante que era cuasi triplicadamente mayor en su número. No se puede negar que el cañoneo de los 2 obuses que tenian en el centro de la batalla, el de las demas piezas de artillería, y la incesante lluvia de granadas de mano, fué recio y porfiado, de tal forma, que entró casi el desórden en las tropas de mi cargo; pero á breves instantes desprendieron de sí el temor, y acometieron con tanta intrepidez que nada tardó en decidirse la victoria por nosotros, mediante que en el mas oportuno lance asomaron las partidas de guerrillas de la columna que con V. S. acababa de arrollar completamente al enemigo en la parte de Guaqui, despues de cerca de 6 horas de combate, que con la mas plausible constancia han sufrido los mencionados batallones. Posesionado ya del campo enemigo, tomé descanso en una altura inmediata, á cuyo baxio elegí mi posicion, como se lo signifiqué á V. S. anoche; desde donde rechacé á los primeras horas de ella el asalto que intentaron hacerme 2500 hombres de caballería cochabambina.

Esté V. S. persuadido de que los gefes de los insinuados batallones, el coronel D. Pablo Astete, el teniente coronel D. Mariano Lechuga, y el de igual clase D. Domingo Luis Astete, los sargentos mayores D. Pedro Barrera, D. Felipe de las Eras, D. Martin de Indacoechea, y algunos oficiales han manifestado un valor extraordinario, digno de la preferente consideracion de V. S. — La artillería merece por otra parte la mas justa recomendacion; cumplió con su deber aun

mas allá de lo que cabia en nuestra confianza. Fué tan ejecutivo el fuego de las 4 piezas que tenia, que al fin logró que el enemigo desamparase el obus avanzado y la culebrina que tanto nos apuraba. Ademas se tomaron tambien 4 cañones de menor calibre, una bandera, algunos fusiles, municiones y el repuesto de pólvora, que mandé volar. — Aun me es imposible dar á V. S. razon individual de las circunstancias precisas hasta que se concluya el detall por menor; pero debo asegurarle que, sin embargo del mayor número de enemigos hemos tenido muy poca pérdida de gente. — Dios guarde á V. S. muchos años. Campo de batalla 21 de junio de 1811. — *Juan Ramirez.* — P. D. Recomendando á V. S. el mérito de mi edecan el capitan D. Benito Blas de la Abariega, que ha estado constantemente conmigo, y el de mis ayudantes de campo teniente D. Manuel Ponferrada y subteniente D. Mariano Sierra; pero con mas particularidad el del referido Ponferrada, que ha acreditado grande valor y prudencia en la execucion de mis órdenes. — *Una rúbrica.* — M. I. S. presidente, general en jefe D. José Manuel de Goyeneche.”

De la misma ciudad, 10 de setiembre.

Despues de la memorable victoria que las armas del Rey mandadas por el brigadier Goyeneche consiguieron el 20 de junio próximo pasado en el Desaguadero contra el cuerpo de insurgentes, enviado por la junta de Buenos Ayres á las órdenes del doctor Castelli, procuró este reunir en el Potosí las reliquias que pudo salvar de su ejército, aunque en corto número. Entre los papeles de este jefe se encontró el bando que tenia preparado para sus tropas, ofreciéndoles el saqueo general de todas las casas de los europeos del Perú, y que sus tierras y posesiones se repartirian entre los soldados que mas se distinguiesen. El brigadier Goyeneche despues de haber perseguido á los rebeldes, puso su cuartel general en Oruro, de donde salió el 2 del mes pasado para pacificar á Cochabamba, en cuya provincia mantenía todavia la insurreccion Ribero, el comandante de las tropas cochabambinas, que asistieron á la batalla del 20 de junio: y concluida esta empresa, se proponia marchar sobre Potosí y Charcas, donde Castelli hacia las mayores diligencias para levantar nuevo ejército. Créese que serán vanos sus esfuerzos, porque apenas le quedan 500 hombres de sus primeras tropas, tiene muy pocas armas, y aquellos habitantes estan disgustados de la rebelion y llenos de temor de resultas de la jornada del Desaguadero. — Nuestras tropas habian entrado en Cochabamba; pero carecemos de noticias ulteriores, porque algunas gabillas de insurgentes han bloqueado la ciudad de la Paz, y por consiguiente no está expedita la comunicacion con el ejército. Este incidente da poco cuidado; pero se teme que de resultas de los movimientos y trazas de los sediciosos padezcan dificultades nuestras tropas para el transporte de efectos y equipages, y esto ha movido á enviar refuerzos y socorros para que no se retarden las operaciones.

Se trata de activar las disposiciones necesarias para la vuelta del navío *Estandarte* á Cádiz: entre otras cosas conducirá 5000 quintales de salitre.

El ayudante general D. Antonio Burriel, gefe de estado mayor del cuerpo expedicionario, remite al gefe del estado mayor general, por disposicion del Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, y con fecha de 5 y 12 de diciembre próximo pasado en Valencia, los partes siguientes:

1.º „Excmo. Sr.: La division del mariscal de campo D. José de Zayas entró en Requena el 28 del mes pasado, y habiendo seguido los enemigos con precipitacion su retirada, á tiempo que el mariscal de campo D. Manuel Freyre se hallaba ya en Iniesta, regresó aquella division al ejército, y quedó situada en la noche del 2 en Mislata, á la orilla del rio entre la villa de Cuarte y el arrabal del mismo nombre de esta ciudad. La caballería expedicionaria ocupó de nuevo su posicion de Torrente. La division del general Lardizabal permanece cubriendo el arrabal de Cuarte, que guarnecia desde que salió la division del general Zayas. El mariscal de campo D. Manuel Freyre pasó á Requena, y subsiste allí por ahora, interin que se declare, si los enemigos siguen ó fraguan otra combinacion.

„Los enemigos al frente de este ejército recibirán hoy regularmente un refuerzo de 4000 hombres, y de 300 á 400 de caballería, que han venido de Aragon por Teruel y Segorbe. Sus obras no han hecho progreso desde mi último parte; trabajan en el tercer reducto entre el camino del Grao y el rio, y tienen los otros dos guarnecidos con infantería. Ocupan sus mismas posiciones, en Paterna y al frente de esta plaza.

„El día 30 del anterior pasó alguna infantería suya el rio por Ribarroja con 200 caballos, y hubo una pequeña accion con la vanguardia y puestos avanzados de Manises.”

2.º „Excmo. Sr.: Los enemigos continúan á la izquierda de este rio lo mismo que hasta aquí, desde el Grao á Paterna, extendiéndose por su derecha. Guarnecen los tres reductos que han construido en su izquierda, ocupan los arrabales de Alboraya y Murviedro, y en este se advierte que pasan cestones y faginas de una parte á otra, sin que se sepa tengan obra construida detras de los edificios, como se creia, ni se tiene tampoco noticia de que haya artillería gruesa en niagun número desde la villa de Murviedro acá, en donde la tienen en el parque, y aun casi la mayor parte de piezas sobre polines.

„Nuestras tropas estan situadas sin haber variado su posicion, como expuse á V. E. en mi último parte. El mariscal de campo D. Manuel Freyre subsiste en Requena.

„Por una carta interceptada, dirigida á D'Armagnac, cuya cifra se ha entendido, porque se adivinó, y remitida al Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, hace dos meses, por el Sr. D. Luis Bassacourt, se ha leído la orden del rey intruso, comunicada á este general en 19 del pasado por el general D'Aultane, para que hiciese la correría que ha verificado, con celeridad y vigor, y con prudencia, volviéndose por Utiel, de modo que se han desvanecido los temores de combinacion,

que por aquella parte pudieran concebirse; pero ahora recibe S. E. el Sr. Blake aviso de que Marmont, á la cabeza de 6000 hombres, habia entrado el 6 del corriente en Manzanares, y debè reforzar á Suchet, y cooperar con él. Aunque parece este cuerpo de corto número, para que en persona lo mande Marmont, y aunque sea tambien singular la ruta que se dice, no dexa sin embargo dicho Excmo. Sr. de tener alguna inquietud hasta que esta noticia se aclare.

„Los 4000 franceses que debían haber llegado de Aragon al ejército que está al frente de esta capital, se detuvieron entre Segorbe y Teruel; parte de ellos volvieron atras, y el resto cubre el camino, por donde reciben los enemigos algunos convoyes.”

Continúan los donativos del Perú.

Don Francisco Maeda, cura de Cañete, 100 pesos fuertes. El dean y cabildo de esta santa iglesia, 6000. D. Francisco Vergara, capitan de la fragata *Mercedes*, 80. La tripulacion de dicho buque, 21 y 6. El capitan y tripulacion de la fragata *Jóven Maria*, 25 y 2. D. Santiago Garagorri, capitan de la fragata *Cármén*, 40. La tripulacion del mismo buque, 34 y 6. El capitan y dotacion del bergantin *Mameluco*, 7 y 4 rs. Id. del místico, 5. Los 3 individuos de la lancha-balandra *Mercedes*, 3 y 2. El piloto D. Antonio Leo, 4. El jóven de la escuela náutica, D. Manuel Lopez, 2. — *Real casa de moneda*. El superintendente D. José de la Riva y Agüero, 500. El contador D. Eugenio Valdivieso, 350. D. Juan Rosas, ensayador primero, 250. D. Pablo Cano Melgarejo, ensayador segundo, 125. D. Santiago Urquizu, juez de balanza, 116. D. Manuel de Mena, fundidor mayor, 250. D. Fernando Barca, guarda cuños, 116. D. Manuel Landazuri, guarda materiales, 116. Don Felix Barreto, tallador mayor, 150. D. Raymundo Marrez, oficial mayor de la contaduría, 83. D. Francisco Vega, segundo, 41. D. Faustino Marrez, tercero, 41. D. José Ramon Texero, oficial de la tesorería, 25. D. Antonio Prieto, id., 25. D. Mariano Cruceta, id., 12. D. Manuel Carasas, guardavista de la fundicion, 83. D. Antonio Calcaño, 83. D. Ignacio Aillon Salazar, escribano, 83. D. Antonio Baeza, teniente de juez de balanza, 66. Don Esteban Cabrera, beneficiador de tierras, 83. D. Baltasar Pacheco, contador de moneda, 41. D. Miguel Navarro, id., 21. D. Ramon Montano, oficial primero de talla, 33. D. José María Soto, segundo, 33. D. Atanasio Davalos, tercero, 30. D. José Cañoli, aprendiz, 16. D. José Mariano Oyangue, portero marcador, 29. D. Manuel Noguera, portero de la calle, 33. D. Ignacio Cisneros Merino, 33. — El monasterio de Sta. Catalina, 100. D. Domingo Ramirez de Arellano, 2000. Dr. D. Manuel Lorenzo Vidaurre, por tres meses de su oferta durante la guerra, 150. D. Francisco de Borja Zurita y Vergara, prebendado de la Sta. iglesia de Truxillo, 200. D. Jacobo del Real, alcalde provincial de Huailas, 200. El monasterio de la Trinidad, 200. *Los curas y clerecía de la parroquia de Sta. Ana de esta ciudad*. D. Agustin de los Ríos y D. Lorenzo Robledo, curas rectores, 52 y 4. D. José Joaquín Larriva, sacristan mayor, 12. D. Agustin de Acuña Inter, 2. D. Simon Muñoz, 1. D. Bonifacio Loarte, 1. D. Francisco Lugo, 1. D. Gerónimo de Isla, 1. D. Francisco Escobar, capellan mayor del hospital de Sta. Ana, 2.

(Se continuará.)

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.



Ayuntamiento de Madrid